



## EL FRAILE DE LA BUENA MUERTE

La muerte no ha sido capaz de extinguir sus palabras. El olvido perdió la batalla con este obispo creador de siete librerías, de frases que no traspasaron en infancia conciencia con las cosas más bellas que acompañaron su camino. Patria y libertad.

Es cierto, derivó a la muerte y al olvido, contando para ello con un alto monumento, con el instrumento más precioso de la ilustración universal, la imprenta.

Tuvo un nacimiento floresco, allá en el pleno esplendor del virreinato. Sus primeras miradas se abrieron en los caudales oleosos del flujo paterno de un Chile colonial. Quince años de infancia fueron marcados por los cañones apostados en los fuertes de Nicolás y de Corral. Supe desde su más tierna infancia que su reino de la lluvia tenía un dueño que nombre de invasor.

Siendo adolescente sus padres lo enviaron a Lima en busca de una buena educación y mejores horizontes. Hijo de capitán español y madre chilena, Camilo Henríquez González, niño heroico, abandonó la patria para ir en busca de las armas más peligrosas, esas que siempre denotan al imperio opresor, enemigos acérrimos de todo lo humano, pesadilla fúnebre de dictaduras y tiranos, las letras.

Estuvo en Perú ingresando a la Orden de los Sacramentos de la Buena Muerte, quienes procuraban asistir a los enfermos moribundos, esas que siempre se debaten entre la muerte y la pobreza, en su tránsito hacia la eternidad de la desconocida. Pero no solo se dedicó a los santos fines para los cuales había sido debidamente instruido, ya que su curiosidad intrínseca de observador de las alternativas de la vida, lo llevó a conocer algo más que al misterio de Cristo y los misterios divinos.

Conoció a sacerdotes adelantados a su época, que compartían los secretos de la contemporaneidad, y se empapó de cultura enciclopédica, y solo con mundos igualitarios, fraternos, y se consagró, en cuerpo y alma, al ideal ilustrado de la América escalarla.

Devorador insaciable de volúmenes literarios prohibidos en estos confines del obispo. Premitidos por el imperio y por los

mandatos eclesiásticos a quienes debía respeto y jerarquía. Pero fue más fuerte el compromiso por la humanidad y su voraz apetito inagotable de verdades absolutas y redentoras. Desde sin tonos al Santo Oficio y supo de persecución y escarmientos inquisidores, que lo tuvieron al borde del asilo de las cárceles oscuras de la Inquisición y su oscurantismo desolado.

Y sus pupilas conocieron de escenas insurrectas, y el viento de los océanos le trajo otras lenguas que aprendió a dominar con serena destreza, y dejó el latín, inglés, francés, y navegó por los mares revueltos de la independencia francesa, coexistiendo con la Libertad, igualdad y fraternidad, y se entregó a sus nuevos apóstoles, a Rousseau, Voltaire y Diderot. Ellos fueron los apóstoles de la Razón.

Semejante desafío lo llevó, inevitablemente, a enredarse en las garras de la Inquisición del Virreinato del Perú, salvando por su fuerza y por el compromiso de otros compañeros de fe que intercedieron pidiendo clemencia por él y enviándolo a tierras más lejanas, al medio del mundo. Así conoció el calor del Ecuador.

Pero Camilo Henríquez ya no era el mismo. Cambió su visión del mundo y del ser humano, cambió su dedicación por ayudar a hombres moribundos por ser el redentor de pueblos que querían nacer a la vida. Cambió también su libro de cabecera, y el Contrato Social lo acompañó en su camino rebelde hacia la independencia continental.

Nuestro continente estaba en tinieblas insurrectas, y el combustible fragor de la lucha por la libertad de los pueblos anasó la pradera de nuestra América cautiva. Y Camilo Henríquez supo que deba decir presente, y empujó sus alas libertarias a su tierra, a su pueblo y a su gente.

Quinto empuje anárquico clandestino y guerrillero, desató el imperio y la roca de silabas combativas que cultivaban conciencia y amaban traigos que hicieron brillar al español, al ecuatorista y a la Iglesia servil. Sus próximos campestres fueron abono suficiente para que permitiera la primavera al sublevado del

Chile indómito de siempre. Sus penitencias desafiaron a la Corona opresora lo llevaron por los caminos de cruzar al pueblo, de contagiar la ideología de sus amigos franceses, en fin, de ilustrar por vez primera al Chile incipiente en sus obligaciones y derechos. Henríquez fue electo diputado, y le correspondió electuar al sistema con que se inauguró el primer Congreso Nacional, en 1811.

Luchando por la libertad conoció a Carrera, el primero que susurro la palabra independencia. Y juntos comprendieron que debían extirpar el pensamiento humanista libertador, y entonces llegó la imprenta.

Y nació la Aurora de Chile. Bajo la potestad del fraile desafiante, y un día 13 de Febrero de 1812 surge por primera vez la prensa escrita, con promesas de la verdad, con la libertad y la dignidad, y fue su primera crítica la que nació, abundantemente, el espíritu ilustrado por Camilo Henríquez: «Naciones Fundamentales de los Derechos de los Pueblos».

Cada semana, religiosamente, Camilo Henríquez vertía en la Aurora de Chile su visión de la situación política del país, y daba las directrices que consideraba indispensables para alcanzar la libertad plena del pueblo de Chile. En eso fue intrínseco: No supo de amistades políticas ni de compromisos fraternales a la hora de escribir con la verdad. Y conoció el precio de la dignidad. Un decreto de la Junta independentista vino a desafiar a este eterno luchador librepensante, notificándole de la censura cobrada de los que toman a la condencia libre de los pueblos. Y el fraile que desafió a los Borbones, el que desató la ira de la Iglesia penitenciaria, ahora desafió a sus compañeros de lucha y contestó con la misma valentía de siempre. Fue costado por el bramido de los vientos de la noche. Nos quedó estético, como siempre, y sin rencor seguro dio el paso al costado que se le imponía. Pero no se movió un ápice de sus convencimientos de humanista insurrecto, y siguió viniendo el fuego de su escritura en un nuevo vástago. El Monitor Araucano.

Se transformó en el mandato de la libre y ahora fue escogido como senador,

llegando a ser Presidente del Senado en el año 1813. Su participación legislativa no fue meramente decorativa, ya que participó activamente en la creación de nuestro primer Reglamento Constitucional de 1812, en la dictación de leyes de Protección Indígena y sentó los bases para la educación pública chilena, siendo precursor de la institución del glorioso Instituto Nacional. El desastre de Rancagua lo confinó al exilio junto con todo el ejército patriota, cruzando la cordillera hacia Argentina, que lo recibió fraternalmente y que también concidió de la creación de sus periódicos ilustrados. Problemas de salud le impidieron cruzar el cordón andino con las huestes libertadoras, y volvió a Chile con la independencia ya consolidada. A pesar de ser cercano a Carrera, O'Higgins supo reconocer su noble labor por la patria y lo designó bibliotecario de la Biblioteca Nacional. Asimismo, se dedicó a publicar semanarios estadísticos, cimentando el origen del diario El Mercurio. Desde entonces es considerado el padre de la prensa escrita, y su esplendor literario constituye un derecho constante, hoy a casi doscientos años, para todos los profesionales de la prensa, a veces tan cobardes y marcadísimos, como lamentablemente lo ha demostrado nuestra Historia. Que el espíritu libertario de nuestro buen fraile los ilumine siempre.

El año 1826 se apagaron las pupilas de Camilo Henríquez, y el país, con el alma entristecida, se volvió a las calles para despedir a uno de los Padres de la Patria, al hermano que desató a la vida y a la muerte, al que usó la pluma como la espada más acorazada para combatir a la monarquía enquistada, a ese hermano que propagó sus libros por el alma nacional, al que golpeó con sus páginas al invasor de siglos, al que multiplicó su mensaje por los caminos americanos, al que derrotó a la tiranía explotadora con la razón y la palabra.

Sus palabras fueron la Aurora de la Patria.

SELIM CARRASCO LOBO  
Abogado

El Divisadero, Aysén 16-Feb. 2006 - P.Z

## El fraile de la Buena Muerte [artículo] Selim Carrasco Lobo.

### Libros y documentos

### AUTORÍA

Carrasco Lobo, Selim

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El fraile de la Buena Muerte [artículo] Selim Carrasco Lobo.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile